

Así, en la Junta General que la Hermandad de San Juan Apóstol celebró el 27 de diciembre del año 2000, los hermanos pudieron conocer todos los pormenores del proyecto. Por unanimidad, aquella tarde la cofradía dio su consentimiento a la Junta de Diputación para que trabajasen en favor de la iniciativa, dándole plenos poderes para cuantas gestiones fuesen necesarias. Desde aquel momento, los contactos para hacer efectiva la colaboración fueron constantes.

Desde un primer momento, la congregación afincada en Brasil asumió con agrado la única 'condición' solicitada por la hermandad: que la nueva casa de acogida recibiese el nombre de San Juan Evangelista.

En enero de 2001, las monjas acababan de recibir un terreno y se encontraban traspasando la propiedad con el Gobierno brasileño. Por entonces, un arquitecto trabajaba ya en la realización del proyecto y se estaba a la espera de conocer el presupuesto definitivo para su realización. Sí se tenía claro que la 'Casa San Juan Evangelista' acogería a los adolescentes enfermos de cáncer, de la misma forma que hasta entonces, mientras que la Casa del Niño Jesús acogería solamente a niños. Para acometer los dos mismos problemas que ya había solventado la Casa del Niño Jesús -que los adolescentes enfermos se puedan relacionar con otros adolescentes sanos y ayudar a estos últimos con actividades que puedan servirles para afrontar el futuro y ganarse honestamente la vida- el proyecto incluía la realización de talleres de informática, serigrafía, estampación, artesanía, corte y confección, pintura,... De esta forma, esos alumnos adolescentes podrían conseguir algunos ingresos que les posibilitaran ayudar al sostenimiento de sus familias a la vez que abandonarían las calles.

Sin embargo, aquel proyecto inicial, realizado de forma desinteresada por un arquitecto, contaba con serios problemas, entre los cuales se encontraban las dificultades de accesibilidad para sus usuarios que dependían, en su mayoría, de muletas y sillas de ruedas. Por ello, fue necesaria la elaboración de un nuevo proyecto que asumieron un grupo de alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Brasilia que tenían intención de formar un grupo de acción comunitaria que finalmente recibiría el nombre de CASAS -Centro de Acción Social en Arquitectura y Urbanismo Sostenible-. Estos estudiantes trabajaron bajo la supervisión de la profesora Marta Romero. Debido a la premura de tiempo, el proyecto estructural fue elaborado por el ingeniero Mário Honório. Pero un surgió un nuevo problema: los terrenos sobre los que se iba a asentar la edificación eran bastante arcillosos y comprometía la estabilidad de la construcción. La solventar este problema fue necesario contratar a una empresa que realizó una prospección y un estudio del terreno. Esta misma empresa fue la encargada de solventar la inestabilidad del suelo sobre el que se asentaría el edificio mediante unas columnas de ocho metros de profundidad que se asentarían sobre terreno estable. En definitiva, esta actuación vino a ralentizar y encarecer la construcción.

Finalmente, se proyectó un edificio de 730 m<sup>2</sup> que contaría con cuatro dormitorios masculinos y otros tantos femeninos que posibilitarían acoger a 40 adolescentes. Además, la edificación contaría con comedor, cocina, biblioteca, sala de estar, recepción, secretaría, almacén, ropería, campo de deporte y tres salas para los talleres reseñados.

Mientras, el acuerdo de colaboración en la Herman-

